



¿Qué tipo de Estado queremos?

■ **LA COMPLACENCIA** de aquellos que creen que Chile está muy bien, tanto en lo político como en lo económico, es una postura arriesgada. Considerando que estamos entre los mejores rankeados en macroeconomía y libertad económica, algunos sostienen que el status quo sobre el que descansa la iluminada estrella de Latinoamérica no puede ser mejor. Pero hay que ser realistas y provocativos. Nuestro ingreso per cápita, nuestra paupérrima distribución del ingreso, nuestra deplorable educación, en definitiva los caminos al desarrollo, hacen de esta autocomplacencia una mera estupidez. Actualmente se requieren importantes reformas del estado para avanzar en la senda del crecimiento.

ra comercial envidiada por otros países. Pero muchos seguirán estos pasos, y la liberalización de nuestros mercados será sólo una ventaja efímera. Algunos países nos alcanzarán. Quizá unos pocos - aquellos que logren el consenso para forjar aquel estado que les permita el desarrollo del país - nos pasarán.

En cuánto a la pregunta por el tipo de estado que queremos, muchos se sorprenden por el hecho de que nuestro estado constituya solamente un 23% del PIB. Esto sería muy bajo comparado con algunos países desarrollados que pueden llegar al 50% del PIB. De inmediato surge el argumento de que nuestro estado sería eficiente porque lo hace bien gastando poco. Por tanto existiría espacio para avanzar al añorado estado de

ción bien, creamos una superintendencia. Si no nos gusta como funciona Aduanas, lo mejor es proponer una Supertendencia de Aduanas. La receta es clara: más regulación y mayor fiscalización. Como el estado tiene espacio para crecer, ¿a quién le importa la gestión y la eficiencia si todo se resuelve con nuevas regulaciones, más reglas, más procesos y mayor fiscalización?

¿Cómo explicar que la Lotería, ENAP, Enami, Banco del Estado, el Diario Oficial sean todavía empresas estatales? Mejor no hablar de Codelco, ya que parece una blasfemia política siquiera sugerir la privatización de la mayor fuente de ingresos de nuestro país. Pero, ¿por qué no privatizarla? ¿Cuántas cosas se podrían hacer - prudentemente - con esos recursos? Hoy día a nadie le sorprende que ENAP evalúe seriamente invertir cifras siderales en Venezuela. Total es plata de todos los chilenos.

Por si fuera poco, la atmósfera política tampoco es alentadora. Partidos con serias fisuras, donde la ilusión del servidor público parece finalmente ser reemplazada por el interés propio, son la queja de cada día. Parece que nuestro espíritu republicano está siendo reemplazado por el frío, pero bastante realista enfoque de la economía política. Los políticos son un homo economicus cuya función de utilidad gira en torno a la maximización del poder. Esta cruda realidad ya la había intuido Maquiavelo, y está presente desde Adán y Eva. Si no es así, ¿cómo se explica que los mismos diputados, senadores y alcaldes se sigan reeligiendo? A aquellos que no les gusta la economía: bienvenidos al cruel mercado de la democracia.



¿Cómo explicar que la Lotería, ENAP, Enami, Banco del Estado, el Diario Oficial sean todavía empresas estatales? Mejor no hablar de Codelco, ya que parece una blasfemia política siquiera sugerir la privatización de la mayor fuente de ingresos de nuestro país



Los admiradores del 'estado de bienestar' claman por un estado más poderoso. Un estado que vele por una sociedad más justa, más equitativa. Aunque ciertamente existen importantes tareas pendientes en materia social, partiendo por nuestra educación, un estado eficiente, con altos niveles de accountability, son un paso fundamental. Las recientes iniciativas sobre alta dirección pública apuntan en esa dirección.

Sin un consenso sobre las grandes reformas del estado nuestro camino al desarrollo será más sinuoso y sin duda más largo. Los tratados de libre comercio han traído una apertura

de bienestar. La presidenta Bachelet ha insistido en un 'Estado fuerte' y en el hecho de que 'hay que crearle al Estado'. Para aquellos más escépticos, estas declaraciones, y su trasfondo, merecen más de una duda.

Frente a los grandes problemas que aquejan a nuestra sociedad, la retórica actual para hacer frente a algunos problemas nos entrega ciertas señales. Hoy día parece que todo se soluciona con una superintendencia. Se han propuesto superintendencias de educación, de medio ambiente, de concesiones, de autopistas, electorales, de partidos políticos, etc. Si alguna repartición estatal no fun-